

## Una decisión personal y en conciencia.

Presentado el texto constitucional para un meditado análisis, luego de un indispensable tiempo de reflexión, en una instancia tan trascendente para todos, me he formado la convicción que este es un instrumento jurídico deficiente para los objetivos que necesita nuestro país. La propuesta horada la gobernabilidad democrática, instala un sistema asambleísta (reminiscencia de nuestra república parlamentaria), fragmenta aún más el sistema político, afecta la conducción financiera del Estado, reduce las posibilidades de contar con un Poder Judicial independiente y eficaz para garantizar los derechos fundamentales consagrados en ella, entre otras razones.

Un texto cuya técnica jurídica genera más dudas que certezas, que de su prolífera adjetivación surgen riesgos interpretativos que, para algunos, pueden ser “noticias falsas”, pero para otros, una forma plausible de interpretar el tenor literal del texto, especialmente considerando que la norma constitucional no es estática, es un cuerpo vivo, cuya interpretación no es solo originalista. Ese exceso regulatorio lleva a configurar un cuerpo normativo que es una mezcla dispersa de corporativismo, más que una norma fundamental que permita concentrar mayorías y lograr cohesión social.

En los últimos días, muchos hemos llegado a la conclusión que este momento constitucional no se agota en el próximo plebiscito. Así ha sido la historia de la conformación de las constituciones chilenas democráticamente generadas. Ellas fueron producto de ensayos y de una sucesión de diferentes instancias políticas. El proceso constituyente actual ha permitido canalizar el conflicto social y político, pero el texto no se limita a esta instancia. Por eso la propuesta debe ser evaluada con distancia y objetividad del proceso desarrollado.

Si creemos que el proceso de la generación de una nueva constitución debe continuar, para amalgamar esta norma fundamental, uno debería evaluar las declaraciones de los principales actores para tasar la voluntad de continuidad, al respecto si uno mira solamente las declaraciones de los principales actores de cada una de las distintas alternativas, uno puede identificar más voluntad de cambiar en el “rechazo” que en el “apruebo”, prueba de ello es que en este último sector predominan los “apruebo sin calificativo o condiciones”. Por

todas estas razones, mi opción será NO APROBAR esta propuesta y así permitir que pueda continuar el proceso para construir una mejor constitución.

Soy un convencido que, para tener un sistema político robusto menos fragmentado, debemos poseer partidos políticos sólidos y legitimados, y para ello debemos ser coherentes en nuestro actuar.

Mi partido, el Partido Demócrata Cristiano, ha adoptado una decisión, en una de las coyunturas electorales más trascendentes de su historia, decisión que no comparto en lo más profundo, tanto en fondo como en la forma en que se condujo la definición. La actual mesa ha encajonado la resolución de forma tal que evitó la reflexión colectiva, y en menos de 3 días de haber tenido el texto definitivo a la vista, sancionó una opción que no ayudaba a la unidad partidaria. Por el contrario, muchos de sus miembros con sendas declaraciones empujaron a la dolorosa decisión que adoptó en estos momentos.

Dejo mi Partido luego de 30 años de militancia, por consistencia política. No puedo estar en una comunidad donde existen diferencias insalvables en la forma de mirar la cohesión nacional, social y partidaria. La honestidad conmigo mismo y la visión sobre lo que significa militar hacen insostenible mantener mis obligaciones como militante, y me conducen a esta desafiliación. Y por eso renuncio, agradecido de haber tenido la oportunidad de ser parte de un proyecto colectivo del cual me siento orgulloso, y desde este espacio haber podido servir a Chile.

En mi familia me enseñaron el valor de la coherencia y eso me lleva a dejar este espacio de hombres y mujeres libres, del cual estoy reconocido.

Fraternalmente

Jorge Frei Toledo